

La crítica a las costumbres heredadas de la colonia y su permanencia actual

Por Giacomo Aragonéz

A lo largo de la historia de la sociedad peruana, diversas familias adoptaron ciertas costumbres que, en ese entonces, eran bien vistas, pero hoy en día se consideran erróneas en la mayoría de los casos. Estas costumbres vienen de la época virreinal colonial, donde los ideales eran muy diferentes, y aunque algunas familias las conservan, de ellas gran parte se han actualizado a las nuevas formas de pensar, con la intención de mejorar como sociedad. Frente a este caso surge la siguiente incógnita: ¿Actualmente permanecen las costumbres heredadas de la colonia virreinal? En mi opinión consideraría que las viejas costumbres han estado desapareciendo poco a poco porque las personas las encuentran anticuadas, y muchas veces las consideran ofensivas o despectivas a ciertos rasgos o géneros. Mi postura será sustentada a través del análisis de las historias "Un viaje" de Felipe Pardo y Aliaga y "Ña Catita" de Manuel Ascencio Segura.

En primer lugar, en la época colonial virreinal las antiguas creencias, como que las mujeres se quedan en la casa y los hombres trabajan o que las chicas no puedan tomar cargos importantes se consideraban correctas, algo del día a día para todos. Actualmente estas creencias han sido olvidadas y reemplazadas por otros ideales supuestamente mejores, con la intención de actualizarse a los nuevos tiempos modernos. Esto se puede ver reflejado en la historia de Ña Catita donde la madre de nuestra protagonista quiere casar a su hija Juliana con Don Alejo, un hombre mayor adinerado, aunque se descubre que no lo es. Hoy en día la gran mayoría de parejas se casan por amor y no por dinero, dejando de lado la costumbre de casarse por necesidad para así adaptarse a una nueva sociedad.

Como segundo punto, hoy por hoy las personas identifican errores en las costumbres antiguas para corregirlas. Esto se puede presenciar en el cuento "Un viaje" donde el niño Goyito es tratado como un niño inmaduro por su propia familia, causando que este, con 52 años, no pueda valerse por sí mismo. En el día de hoy la gente se ha dado cuenta de esto, sabiendo que el exceso de engreimiento puede afectar en el desarrollo y crecimiento en la vida adulta, corrigiendo el error de esa costumbre del pasado y promoviendo la autonomía.

Actualmente los tiempos han cambiado. Si antes se consideraba correcto pegarle a los niños para corregirlos y educarlos, ahora es mal visto y se sabe que les hacen daño mental y físico. La sociedad ha mejorado y se está transformando para ser más justa y ética en comparación de la era virreinal.

Ahora para superar estas costumbres heredadas de siglos pasados podemos usar los valores agustinianos como una herramienta para identificar qué costumbres pueden perdurar o tienen que ser actualizadas. Comencemos con la libertad. Si una costumbre restringe tus preferencias, gustos o acciones siempre y cuando estas no lastimen a nadie física o psicológicamente, hay que actualizar esa costumbre. Por ejemplo, si una chica se quiere casar con cierta persona, pero en su familia ya está la tradición de casarse con alguien adinerado y maduro y ella no quiere eso le restringen su libertad, ya que ella quiere estar la

persona que ama, caso similar al de Juliana en Ña Catita. El valor de la comunidad también nos puede ayudar. A veces, para darle fin a una costumbre, necesitamos el apoyo de todos, que pueden ser la familia, amigos o conocidos. Por ejemplo si en la familia se tiene ya como una costumbre sobre engreír al menor de la casa, pero tú te das cuenta de que eso está mal y afecta a la madurez emocional del infante así que hablas de esto con tu familia y juntos le dan fin a esa costumbre.

En conclusión las costumbres heredadas de la era colonial virreinal han desaparecido en gran parte alrededor de todo el Perú, ya que las costumbres tienden a volverse anticuadas y a ser corregidas para así poder adaptarse a las nuevas épocas para que de esta manera hacer mejor las cosas y progresar como sociedad. Superar estas costumbres no fue fácil. Muchas familias querían preservarlas por tradición, pero las nuevas generaciones, en busca de mejorar, corrigieron su pasado. Se necesita valor, responsabilidad y confianza para cambiar y muchos lo están logrando.